

Diario de Burgos Digital

Lunes, 27 de Julio de 2009

Merindades 26/07/2009 Naturaleza / Tiempo libre y ocio

Mens sana in corpore sano

El ámbito rural permite la práctica de múltiples deportes, desde los bolos o el golf hasta marchas, ciclismo y motocross

Fernando F. Peña / Merindades

A lo largo del año, desde el esquí hasta la equitación, en el norte de la provincia se pueden cultivar casi todas las aficiones. Recorren a diario sus carreteras docenas de ciclistas y son incontables los senderistas que se adentran por los caminos; montañeros, escaladores, espeleólogos, biólogos, botánicos, geólogos, ornitólogos, matemáticos, médicos, físicos, químicos, fotógrafos, pintores, paisajistas, decoradores, arquitectos, y también ingenieros nucleares, encuentran estos días en Las Merindades el ecosistema propicio para cultivar su afición favorita o practicar al aire libre su deporte preferido.

La feraz comarca ha quedado a desmano de las grandes rutas comerciales y un poco aislada pero la cruzan calzadas romanas y algunos ramales del Camino de Santiago y está tejida por una tupida red de carreteras y caminos por la que transcurren pruebas deportivas de toda índole, clásicas de cross de Villasana de Mena y Valdivielso, competiciones alpinas de Medina de Pomar y Puentedey, carreras ciclistas de Villarcayo, gymkhanas festivas y transitan coches antiguos y legiones de moteros. El buen tiempo propicia los deportes al aire libre. Junto a senderistas, cicloturistas y caballistas, en verano también navegan los caminos comarcales kads a toda pastilla.

En verano en Arija se practican los deportes náuticos, también es navegable el embalse de Sobrón, y muchos ríos posibilitan las prácticas del rafting y el piragüismo. La natación se ejercita mayoritariamente en las piscinas municipales aunque los veraneantes prefieren acudir a mojarse a los tramos de río aptos para el baño, como ocurre en Espinosa de los

Monteros y valles altos como Valdebezana y Valdeporres. En invierno en Lunada se puede esquiar y hacer largas travesías sobre la nieve pero también en verano es muy recomendable Espinosa por sus aguas frías y su clima templado.

Minoritarios son la práctica de la espeleología en las más de mil cavernas que hay abiertas en el norte de Burgos, como el vuelo en globo o aeronave que practican algunos atrevidos que despegan desde valles como el de Losa.

Villarcayo mantiene desde hace años la especialidad de los deportes ecuestres, concursos de saltos y morfológicos. Las citas veraniegas de esta localidad son importantes para caballistas y cuadradas de todo el país. El espacio abierto del Soto ofrece una gran disposición para acoger pruebas hípicas. En todos los aspectos, Villarcayo de Merindad de Castilla la Vieja es el pueblo que conserva las esencias hidalgas del norte de Burgos. Entre Villarcayo y Medina de Pomar, en Villarías, a los pies de un confortable palacete del siglo XVIII también hay un pequeño campo de golf abierto al público en el que juegan particulares y se disputan campeonatos.

Son deportes tradicionales la caza y la pesca. El número de licencias que se conceden anualmente es extraordinario. Pescadores y cazadores copan ríos y montes con la veda abierta. En temporada de caza se oyen los disparos lejanos y en pueblos como Oña y Trespaderne se ven los jabalíes abatidos expuestos en las aceras y sobre los land rover de las cuadrillas cazadoras. Son tradicionales en las fiestas de muchos pueblos las tiradas al plato. Los pescaderos disponen para practicar su afición fluvial de docenas de ríos y cientos de kilómetros de orilla.

Tradición

Deportes populares en el norte de la provincia son los bolos, la tuta, la rana, las cucañas. A los bolos se juega una modalidad propia, la de los tres tablonos o losina, peculiar del Valle de Losa. Sobre tres cureñas se plantan nueve bolos y un mico libre, a los que se lanzan unas pesadas bolas de madera.

El bolo losino es de madera, mide 400 milímetros de largo y 40 de diámetro y se ordena sobre tres cureñas; antes eran tablonos de madera y hoy suelen ser planchas de acero, la del pulgar, la de la mano y la de en medio, enterradas en el suelo. Se planta además libremente un bolo mico o comodín, que mide 250 milímetros de largo por 70 de diámetro. El juego consiste en lanzar una bola de madera, que suele ser de



Muchos son los que luchan por no resbalar en la cucaña de Puentedey.

DB



El concurso hípico de Villarcayo goza de un gran renombre.

DB

raíz de nogal y tener un diámetro de más o menos 28 centímetros, desde los cases, que están a diez metros y medio de distancia, con la intención de derribar el mayor número posible de bolos y sumar puntos. Se tira desde los dos extremos del juegabolo. De un lado se tira y del otro, ya sin mico, se birla la bola en el sentido opuesto y se completa la tirada. Dos tiradas forman un juego. Un equipo tira y otro planta los bolos. El juego de los bolos obligó a la construcción comunal de las boleras e impulsó el trabajo artesano de hacer las bolas y los bolos. En Losa y alrededores, donde hubo grandes hacedores de bolas, las tiradas de bolos se siguen disputando como «campeonatos del mundo». En el pasado hubo tiradores míticos que iban de una bolera a otra con la bola en la mano. Y las mejores tiradas se comentaban en las casas y las tabernas. Hoy se celebran grandes campeonatos en Medina de Pomar y Quintana Martín Galíndez y se tumban bolos en todos los pueblos que mantienen limpia y apta la bolera.

Las Merindades hacen deporte en invierno y en verano. Otro ejercicio con leyenda en el norte de Burgos son las cucañas. En Losa y otros lugares cercanos también se plantaba un poste en el suelo embadurnado de grasa, que los mozos debían trepar. En Puentedey la cucaña es un ceremonial. El poste se guarda en cerrado durante todo el año y el día de la prueba se transporta hasta el río de una manera determinada. Untado de grasa, se clava en la roca, bajo el puente natural, enhiesto sobre el río Nela, y los jóvenes intentan recorrerlo de pie o agarrándose a él; si patinan en el intento quedan amparados por la dulce colchoneta del río Nela.

También fueron tradicionales las sueltas de patos en los ríos que los mozos habilidosos debían capturar. Desde hace unos años, durante las fiestas de agosto las peñas de Villarcayo se enfrentan en una batalla náutica en el río Nela y construyen naves imaginativas para la lucha acuática.

A los deportes tradicionales en los últimos años se han unido otras prácticas que atraen la atención del público como pruebas de motos, carreras de coches, concentraciones y tunnings que se celebran en los pueblos a lo largo del año. En las inmediaciones de Villarcayo han construido un circuito de karts abierto al público particular. En el polideportivo de Medina el Ayuntamiento ha habilitado un skate-park con rampas, cuñas y un pequeño green box para que los chavales practiquen con los patines y el monopatín. Circuitos de motocross hay por doquier; en Frías, a vista del castillo; en Quintana Martín Galíndez, el más clásico de todos se ubica en Quintana María.

El fútbol es deporte rey en el norte de Burgos. Sus equipos locales de fútbol son formaciones legendarias del fútbol provincial: el Nela de Villarcayo, el Alcázar de Medina de Pomar, el Trueba de Espinosa de los Monteros, la Unión Deportiva de Trespaderne, los equipos del Valle de Mena, que compiten fuera del feudo balompédico castellano y también el Arija histórico de los años de la cristalera y otros equipos menores. Los conjuntos de la comarca llevan cien años jugando al fútbol y han dado buenos futbolistas aunque, sin ninguna duda, a lo que más juegan los habitantes de Las Merindades es a las cartas. Se juegan partidas diarias en la mayoría de los bares y en muchas casas.

Entre los juegos de adultos, las máquinas recreativas han sustituido a juegos arcaicos como el bote, que todavía se practica en los rincones de algunas fiestas, o más antiguo: las monedas lanzadas al aire. En las fiestas, ferias y romerías, rifas y apuestas atrajeron los dineros de las gentes. El juego es tan antiguo como el deporte, aunque menos saludable.

En el campo, en los pueblos del norte de la provincia el deporte popular fue el quehacer diario, la atención del ganado y la agricultura, el cuidado de la casa y la huerta, el cortado de la leña, la recolección de cosechas y frutas, los transportes de cualquier mercancía. Pruebas que exigían fortaleza y habilidades físicas. Aún así, destacaron futbolistas, corredores, jugadores de bolos y ciclistas que fueron internacionales. Han desaparecido de las calles de los pueblos la mayoría de los juegos infantiles del siglo pasado. La televisión, las nuevas tecnologías y los modelos de vida actuales han erradicado los juegos populares. Los niños en los pueblos ahora andan en bicicleta, saltan a la comba y juegan al balón o se persiguen. Pero es raro ya que se entretengan con los juegos de cuando sus abuelos tenían su edad.

Se han globalizado también los gustos musicales. Como en todos los lugares, el cancionero tradicional ya no entusiasma a los jóvenes de Castilla-Vieja, que prefieren oír otras corrientes de música a través de sus auriculares mientras, en el mejor de los casos, practican algún tipo de deporte veraniego, incluido la natación. Toda actividad al aire libre es buena, abre el apetito y es fuente de salud, tensa el organismo, satisface el espíritu y, quien la practica con gusto, se queda como una rosa.